Hola buenos días,

La adolescencia es un hecho individual que transcurre en un medio cultural, social e histórico determinado, que marca las características de cada adolescente.

Es un tiempo de rupturas, de identificaciones perdidas, de búsqueda de quien ser y a quien parecer… y el pasado hay que integrarlo, que no perderlo.

La crisis adolescente vivida ha pasado a formar parte de la historia de todos nosotros y contamos con ella como algo constituyente, es la piedra angular de la entrada en la edad adulta.

Depende de la lente que usemos los adultos para observar este proceso así entenderemos este periodo de los adolescentes o jóvenes que tenemos en nuestras familias, centros educativos y/o consultas. Y esa lente estará muy condicionada por el transitar de cada uno de nosotros y del tiempo que nos tocó vivir.

Siempre me inquieto cuando escucho a mis pacientes adultos que la adolescencia pasó sin hacer preguntas o cuando los padres hablan de este periodo de la vida de sus hijos y lo describen como una época sin conflictos y que nos les cuestionó nada. Los y las adolescentes necesariamente nos cuestionan como adultos, como sociedad… y es imprescindible que hagan ruido y revolucionaran las familias, la escuela y la sociedad misma, por eso es importante hablar de ello.

Como dice Ubieto (2024) “la adolescencia siempre fue una pregunta sobre el dolor de vivir” cuantas veces hemos comentado que si lo que le pasa a un adolescente le ocurriera a un adulto estaríamos hablando de patologías serias sin embargo en este momento de construcción psíquica el dolor es necesario para poder avanzar.

La adolescencia es ese momento en el que parece que el futuro está por venir, hay un pasado hay que abandonar pero que abonará el presente y futuro.

Como plantea P. Aulangier en ese bonito artículo “Construir -se un pasado en la adolescencia” (1989) existe un pasado pulsional, vivencias, satisfacciones y prohibiciones…conservado en sus más ínfimos detalles, un fondo de memoria de lo ocurrido en la primera infancia, que funciona como un anclaje pulsional y que ahora puede servir para contener el empuje propio de la pubertad y adolescencia…

El tiempo de la adolescencia es un tiempo de salida, y por eso resulta esencial hacer un anclaje en el tiempo infantil. Sólo se podrá construir el futuro si se ha podido investir el pasado y esto se evidencia en la clínica.

El o la adolescentes no son extraños que no tienen nada que ver con lo que vivieron, son niños que dejaron de serlo pero que conservan la esencia de su ser. A veces oímos decir que son extraños, que los padres perdieron a los hijos que tenían… pero no es así…el pasado va a englobar aquellos cimientos que le servirán al sujeto en el armado de su edificio identificatorio y de su espacio relacional futuro. (Piera Aulangier)

A partir de las modificaciones, las vivencias infantiles y huellas de recuerdos se engarzarán en organizaciones psíquicas de mayor complejidad.

La adolescencia es un proceso que comienza desde el inicio de la vida pero que es después de la pubertad cuando se inicia una quiebra del equilibrio del estado anterior en lo corporal y en lo psíquico.

Freud planteo diferenciaciones entre la infancia y la adolescencia que todos hoy día reconocemos. En la primera infancia la satisfacción es directa, es tiempo de identificaciones y de construcciones. Entre esos primeros años y la pubertad esta el periodo que nosotros llamamos latencia caracterizada por ser un tiempo de espera y descubrimientos.

Alrededor de los 5 o 6 años los niños abandonan lo que el entramado edípico les supone miran a su alrededor y encuentran el mundo… la escuela, el aprendizaje, sus compañeros de colegio, profesores… sus aficiones (el futbol, la música, pintura…) sobre todo un tiempo en el que la satisfacción directa es sustituida por la satisfacción que lleva implícita un tiempo de espera (estoy hablando del niño

de la primaria). La sexualidad está ahí pero el niño y la niña se dan tiempo para comprender y curiosear antes de la llegada de la pubertad.

La pubertad obliga a la resignificación del mundo por la resignificación del propio cuerpo con la aparición de los rasgos sexuales secundarios... Cuando irrumpe en el niño la turbulencia emocional consecuencia de la pubertad sobreviene una crisis de desidentificaciones que cuestionan profundamente su ser.

Los efectos de la pubertad imponen el trabajo de adolescencia. ¿En qué consiste?

Por un lado, la apropiación de la historia infantil, en un proyecto fundamentalmente sexual que obliga a realizar una nueva articulación entre las instancias psíquicas involucrando por lo tanto un proceso de simbolización.

Y por el otro, todo lo que implica la des idealización infantil. Toda adquisición anterior se replantea y resignifica la experiencia de una crisis de identidad relacionadas con la disolución de identificaciones con los padres idealizados de la infancia y una reestructuración de los ideales del yo.

El sujeto, adolescente, se enfrenta con el reconocimiento de pérdidas que lo obligan a un trabajo de duelo (perdida del cuerpo, de la identidad infantil, de la bisexualidad y por la imagen idealizada de los padres de la infancia). Este duelo implica un lento trabajo, que se manifiesta en el dolor mental de los adolescentes y que desgraciadamente muchas veces se transforma en un predominio de la acción sobre el pensamiento y en el desborde pulsional que provoca un paso al acto permanente.

La adolescencia es un hito en el devenir del proyecto **identificatorio**. Esos días-porvenir se presentarán como oportunidad de inaugurar lo novedoso, siempre y cuando el sujeto sienta que no pierde ante lo nuevo el hilo de su historia

El espacio identificatorio y el relacional se verán atravesados por un continuo trabajo de construcción-deconstrucción-reconstrucción. El yo del adolescente debería poder modificar su relación de dependencia con el discurso parental.

La adolescencia se caracteriza porque la palabra de los padres deja de ser el valor de referencia.

El tiempo de la adolescencia, por lo tanto, será un tiempo de apertura hacia lo exogámico, hacia lo extrafamiliar.

Para que el adolescente pueda realizar esta operación simbólica, necesitará de la ayuda de los padres, que deberán dejarse sustituir, favoreciendo en el hijo la desidelización del tiempo infantil. Pero favorecer esta salida no necesariamente implica dejarlos solos, necesitan acompañamiento de sus padres... Me viene a la cabeza la frase del padre de la serie Adolescencia cuando después de haber sabido todo lo que le ocurría a su hijo dice “Yo estaba tan tranquilo porque estaba en casa…” si estaba en casa solo en su habitación y con una puerta abierta al peor de los mundos…

Para ilustrar lo especifico de las adolescencias de finales del siglo XX y lo que llevamos del XXI, me gustaría partir de dos citas de Recalcati de su libro “El complejo de Telémaco”(2014)

La primera “nuestros hijos no heredan un reino (como en otros tiempos), heredan una tierra agotada, economía enloquecida, falta de horizontes vitales… están exhaustos”, dice él y yo añado sin haber vivido.

El adolescente del siglo XXI, como recogeremos en esta mesa es un nativo digital inmerso en la tecnología. Se ve obligado a enfrentar una realidad con sobre información, mucha presión social, están generalmente muy bien formados, pero pesa sobre ellos un futuro imposible y a veces apocalíptico, el planeta no aguantará, no conseguiréis trabajo, vivienda… lo que está favoreciendo que los adolescentes retiren la libido de ese mundo adulto y queden insertos en un sistema en el que crecer y progresar es imposible.

La segunda cita de Recalcati (2014): “El encuentro significativo entre padres e hijos está marcado por la ley de no todo es posible… por un lado, el hijo encuentra en sus padres lo incómodo del límite, de la ley, de la ley de la palabra

que impide el goce incestuoso y gracias a esa ley (el hijo) recibirá desde la marca de la castración el derecho a desear y así será heredero legítimo de sus padres".

Los adultos no estamos pudiendo transmitir la ley de la castración, no estamos pudiendo transmitir limites necesarios para la construcción psíquica ni modelos claros y también estamos sujetos a esa desesperanza y estamos inmersos en nuevas crisis familiares y sociales (conyugalidad, masculinidad, parentalidad…) que pueden desembocar en posiciones extremas como pseudomodelos identificatorios que borren la subjetividad.

Todo ello tiene consecuencias importantes:

La infancia no ocupa su espacio natural, está cada vez más acelerada borrando la diferencia entre niños y adultos: yo he oído a madres y padres de niños de 5 años (incluso más pequeños…) que tenían adolescentes en casa porque no querían bañarse o comer esto o aquello y que los padres se declaran impotentes.

Esta negación de la diferencia favorece la proyección de los valores adultos y de modos de goce como si los niños fueran adultos de baja estatura y se espera de ellos una madurez excesiva que lleva por ejemplo que tomen decisiones y que transiten por la identificación sexual como si no fueran niños. La latencia corre peligro, ese tiempo de esperar, de comprender… es cada vez más corto o incluso en ocasiones inexistente lo que dificultará el pensamiento que ayuda a esperar… si no se entiende lo que pasa la condena está en la acción irremediable y la descarga pulsional directa que abocará al fracaso según plantea (Ubieto, 2024). Borrar la infancia y acelerar la adolescencia es introducir el desamparo justo en el momento en que debemos proteger ese tiempo que les permitirá ser adultos. (Ubieto, 2024)

También vemos padres con grandes dificultades de asumir su papel de adultos y que no pueden dejar de ser adolescente. De hecho, cada vez la sociedad tiene más un patrón adolescente, de falta de identidad, compromiso… algo hiper que caracteriza el modo de divertirse, el consumo exacerbado, dificultades con la ley…parece que, en ocasiones, los adultos no están obligados a hacerse cargo de sus cosas y entre ellas está transmitir a sus hijos algo de lo que quizá carecen.

En definitiva, estamos en unos tiempos en los que es difícil que se transmita el poder vital del deseo y que la filiación simbólica estructure… El empuje a buscar la satisfacción inmediata sin espera es propio de este momento histórico en esta sociedad, las satisfacciones se tienen que suceder rápidamente y la palabra y la espera no son posibles como modo de contención.

Estos aspectos hacen que conviva la exigencia de adultez hacia los niños con una sobreprotección extrema como dos formas de desamparo. En este marco se suceden los excesos y déficits insoportables de los que se hablara en esta mesa, problemas con el cuerpo, las identificaciones, uso masivo de tecnología...

Pero también me gustaría traer aquí que, aunque la sociedad se mueve en estos parámetros, también hay adolescentes que tuvieron una latencia, que pudieron crear un espacio psíquico, que no están en la vía del acto y la destrucción, que son solidarios, que toleran las diferencias, que son portadores de comportamientos respetuosos y responsables, que se introducen en el mundo de las identificaciones con libertad y tolerancia, que experimentan desde el deseo, que no son un puro acto … aunque la adolescencia necesite un poco de todo esto no son mecanismos predominantes.

Nasio definió la adolescencia no en términos de crisis, sino como neurosis de adolescencia, necesaria para iniciar el camino en la adultez.

El otro día un chico de 17 años me dijo ¡" … este momento es difícil, estoy muerto de miedo, me gusta una chica, no sé cómo va a ser con ella, el año que viene que voy a la universidad… tengo mucho vértigo, pero también es maravilloso porque salgo al mundo, me pasan cosas que no me habían pasado antes que me dan miedo pero me gustan y creo que por fin me hago mayor".

Cuando la palabra tiene significado y ha habido una transmisión de la castración todo puede ser pensado y no necesariamente actuado.

Termino con el deseo de que esta frase de Winnicot (1979) fuera más vigente hoy día "la adolescencia solo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natural"

Muchas gracias

Beatriz Azagra

BIBLIOGRAFIA

Aulangier, P. (1989) “Reconstruir-se un pasado”, revista de psicología y psicoterapia ISSN 0211-0822, vol 44. Nº 111, 2024

Recalcati, M. (2014) “El Complejo de Telémaco”, Barcelona, Anagrama.

J.R. Ubieto (2024) “ Adolescencias del siglo XXI”, Barcelona, Editorial UOC.